

11 de diciembre de 2022
3er DOMINGO DE ADVIENTO CICLO A



LECTURAS

Isaías 35,1-6.10: El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.» Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

Sal 145: El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

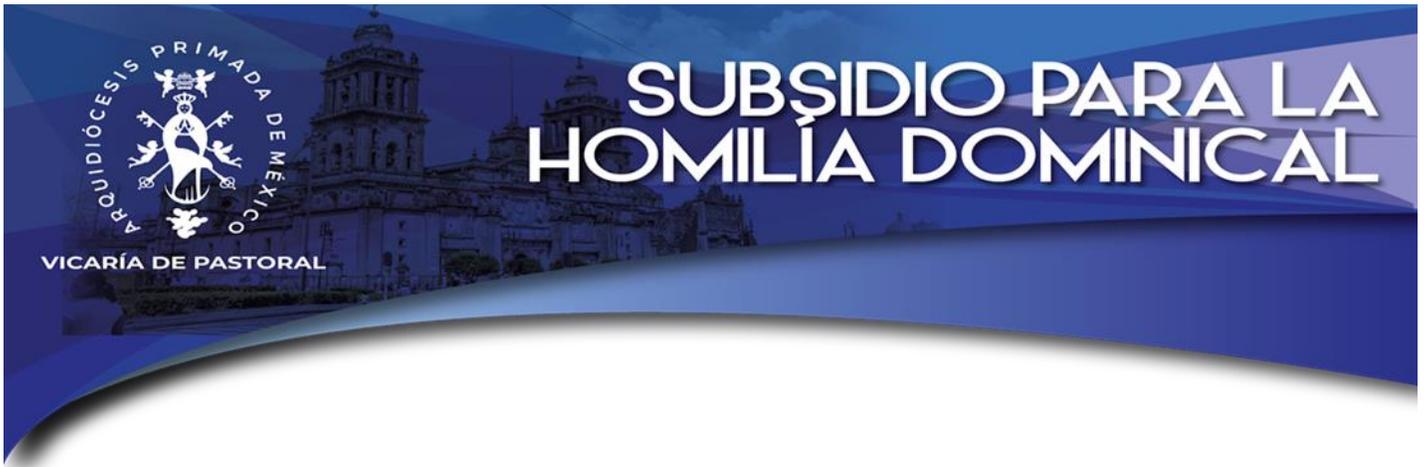
Santiago 5,7-10: Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez



está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

Mateo 11,2-11: En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!» Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envíé mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DEL EXILIO AL REINO DE LOS CIELOS

¿Quién no ha experimentado alguna vez el existir como un inmenso desierto y la rabia impotente de no poder transformar aquellas realidades que laceran el corazón? ¿Quién no se ha sentido perdido en medio de un camino que es incapaz de recorrer, temeroso e imposibilitado de descubrir un sentido a los aparentemente absurdos avatares de la vida? ¿Quién no ha descubierto en algún momento que su palabra parece perderse en una incomprensión que solo suscita animadversión por parte de los destinatarios de dicha palabra? ¿Quién no anhela justicia, saciamiento y libertad definitiva y plena? Pareciera que somos exiliados que suspiran y se lamentan por una patria perdida.

Pues he aquí por qué la Palabra es La Buena Nueva para el hombre; antes de la irrupción de la Palabra en la historia humana, esta era una simple repetición de acontecimientos inconexos y finalmente cerrados sobre sí mismos, asfixiados en el sin-sentido de un círculo vicioso en el que en efecto "no hay nada nuevo bajo el sol". Sin embargo, Dios ha tenido a bien romper ese círculo y transformar la historia del hombre en una línea ascendente, una historia de salvación que conoce un punto de partida (Abraham) y un punto de llegada en el *ésjaton* (Dios mismo). Así, el simple *chronos* es cualificado como *kairós*, tiempo de plenitud, de acción salvadora y trascendente, tiempo transido de eternidad, *ésjaton* incoado en el tiempo histórico.

Isaías nos anuncia, precisamente, que esta acción de Dios (que en su tiempo histórico es promesa, pero que en una lectura cristológica es profecía cumplida) permite a todo aquel que se abre a su Palabra transformar la sequedad (ausencia de vida) en florecimiento (vida); la esterilidad de la acción humana en capacidad de generar estructuras según el



Reino (manos fortalecidas) y de ponerse en marcha en consecución de su finalidad última (afianzamiento de las rodillas vacilantes); le confiere vida nueva (ánimo) y el valor para afrontar con esperanza las duras vicisitudes históricas (¡no teman!); visión de las gestas salvíficas de Dios que (aunque ocultas por la temporalidad fenomenológica) conducen la historia hacia su plena consumación en Él; abre sus oídos a la escucha espiritual de la única Palabra dotadora de sentido y, por consiguiente, se le regala el logro de ¡por fin! poder comunicar también él una palabra significativa que puede superar todas las barreras idiomáticas, conceptuales y simbólicas para penetrar en el otro y revelarse al otro (lengua desatada); y, finalmente, habitar en un mundo carente de sufrimiento estéril, de lamento y añoranza, un nuevo mundo de plenitud existencial (entrada en Sión, figura del Reino escatológico). ¡No podía ser más esperanzadora la primera lectura de este tercer domingo de Adviento!

El **Salmo** nos aporta un elemento importantísimo en el mensaje global de las lecturas; la consecución de las promesas anunciadas no se basa en el cumplimiento de ciertas normas ni en el solo esfuerzo humano. Es interesante notar que, hasta aquí, no se ha hablado de ninguna exigencia por parte de Dios, es pura gratuidad, un baño inefable de gracia y misericordia, la sola lealtad de Dios a su Nombre y el amor por su pueblo le lleva a cumplir lo prometido "...que guarda por siempre lealtad". La esperanza cristiana no se basa en la confianza en sus propias fuerzas, en sus capacidades intelectuales, en su fuerza o devoción, se basa en la lealtad de Dios que no puede traicionarse a sí mismo, por eso el creyente puede fiarse de Él. Puede confiar en que establecerá justicia, saciará el hambre y otorgará la libertad.

La Epístola de **Santiago**, sin embargo, nos pone en alerta para evitar desviaciones en la recta comprensión de la lealtad de Dios; la Esperanza, como virtud teologal, es un don de Dios, no proviene del mundo del hombre, no brota de la iniciativa humana y en este sentido, es una virtud infusa y sobrenatural. Sin embargo, a esta acción absolutamente gratuita de Dios le corresponde una actitud humana que se llama paciencia, es decir el arte de saber esperar confiados solamente en la lealtad de Dios a que se cumpla la promesa y se revele el sentido de los acontecimientos, que en el aquí y el ahora permanece velado a los ojos del creyente, sobre todo en aquellos que causan sufrimiento por causa de una vivencia radical del Evangelio ("Tomen como ejemplo de paciencia en el sufrimiento a los profetas, los cuales hablaron en nombre del Señor").

De aquí que la Esperanza es una virtud que posibilita vivir la caridad en el presente, pero requiere de la paciencia para obtener sus frutos. ¡Cuántas veces desesperamos porque no vemos la salida a una situación difícil a pesar de nuestros esfuerzos! "En la paciencia poseeréis vuestras almas (entiéndase vidas)" dice la Escritura en otra parte. En el fondo, Esperanza y paciencia representan la gracia y la respuesta humana a esa gracia, el eterno binomio bíblico que realiza la salvación del hombre.



El Evangelista **Mateo** utiliza la figura señera del profeta Juan Bautista para darnos una extraordinaria catequesis teológica articulada en dos ejes; en primer lugar, al colocar a Juan en la cárcel y poniendo en su boca la pregunta sobre la identidad mesiánica de Jesús, Mateo deja bien en claro quién es el auténtico Mesías, aquel que se sitúa en la línea profética de la restauración humana. En segundo lugar, Jesús es un Mesías que nada tiene que ver con el poder y la vanagloria (es anunciado por una voz que clama en el desierto, símbolo de la separación de la ciudad que ahora es el nuevo lugar de la esclavitud del pueblo, que deberá iniciar un nuevo Éxodo para encontrarse con “el más fuerte” según la teología mateana). Sin embargo, con toda su grandeza profética, Juan continúa perteneciendo a la antigua economía y por ello el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. Y es que el sueño máximo del hombre, aquel que engloba toda otra meta y anhelo de realización, no es intrahistórico, se encuentra en la meta-historia y por lo mismo supera toda forma de religión, de ley y de culto, toda forma de estructuración social, política o religiosa, no se identifica con ninguna realización humana aunque se concrete en ellas.

Nacer del Espíritu es la única forma de formar parte del Reino de los Cielos, y ¿acaso no hemos ya sido hechos hijos de ese Reino en el bautismo? De modo que ¡arriba los ánimos!, abandonemos el temor, regocijémonos y gritemos con júbilo pues el cumplimiento de nuestro sueño está garantizado por la lealtad del Señor. No cabe duda, este domingo es para alegrarnos y entregarnos a la Esperanza de ser rescatados del exilio y la esclavitud y entrar por fin a poseer la tierra que se nos ha prometido.





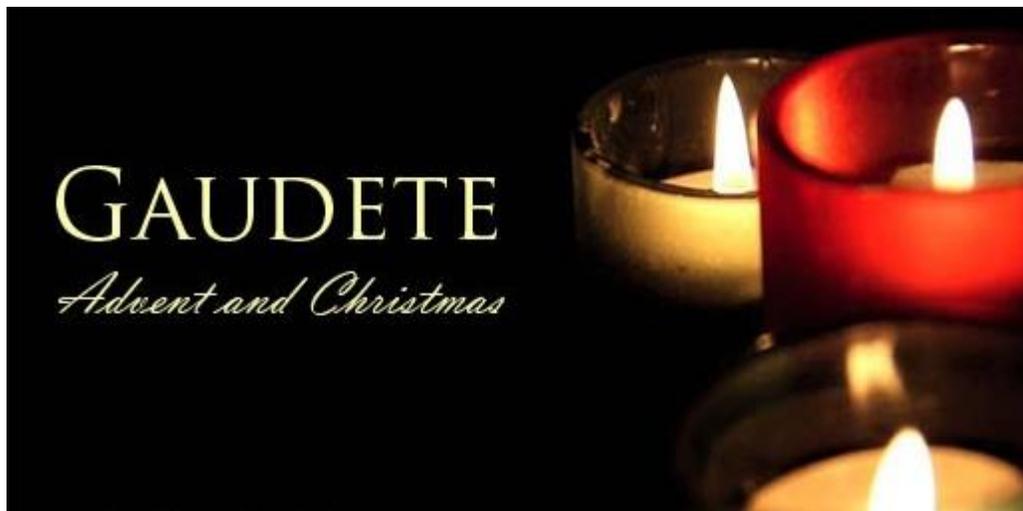
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Juan Bautista, al escuchar lo que predica y anuncia Jesús, se siente un tanto desconcertado. En muchos aspectos Jesús se distancia de lo que el profeta enseñaba. Juan anuncia una conversión movida por el miedo al castigo y Jesús anuncia un cambio radical de vida movida por el amor desbordante de Dios que inunda la historia humana. Es por eso por lo que Juan envía a sus discípulos para preguntar a Jesús si él es, realmente, el Mesías esperado.
 - ✓ ¿Qué aspectos de la enseñanza del Señor te causan, al igual que a Juan, desconcierto porque van en contra de lo que piensas acerca de Dios?
 - ✓ ¿Qué es lo que te mueve para cambiar de vida?
 - ✓ ¿Qué signos de la irrupción definitiva de Dios en la historia (sanación, alegría, paz, resurrección, anuncio del Evangelio) se manifiestan en tu propia vida?
 - ✓ ¿Qué harás para llevar el Evangelio a los que te rodean? No repitas lo que siempre has hecho, sé creativo, anuncia con un nuevo ardor y nuevas formas la salvación que Jesús nos trae.





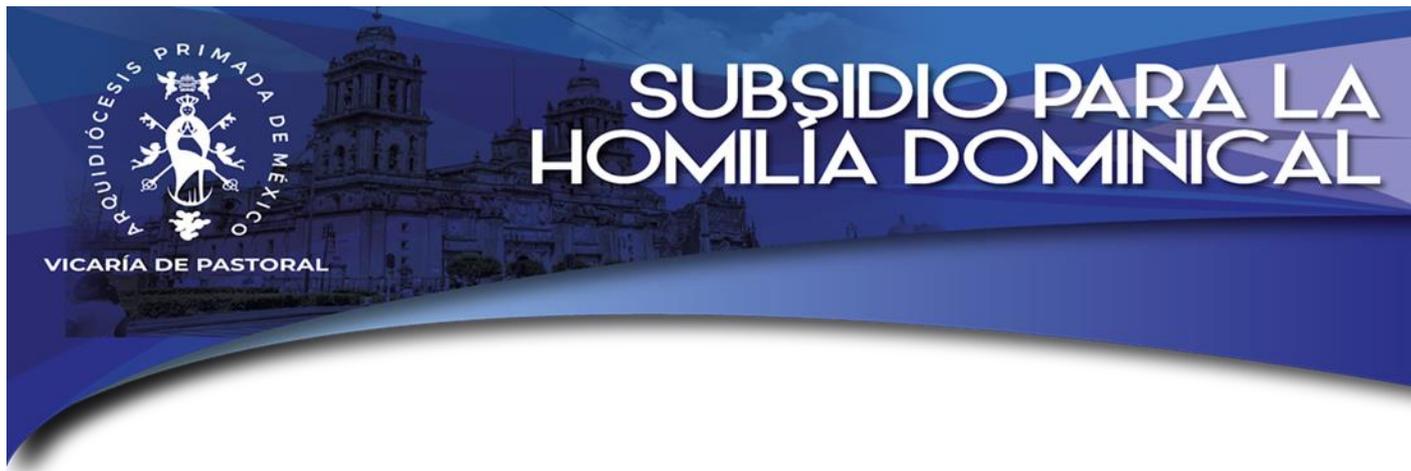
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



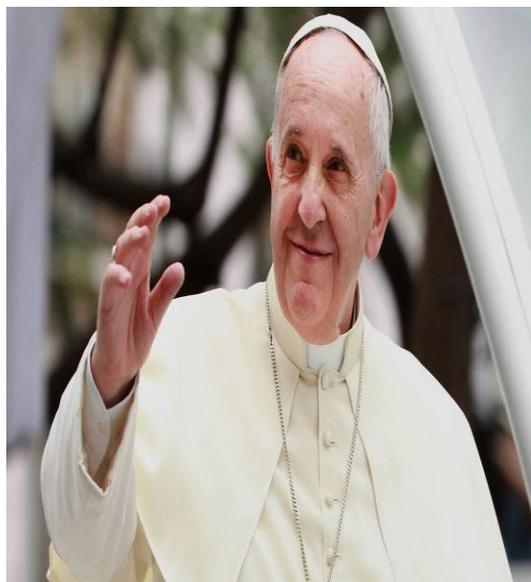
Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto: "Gaudete" (The King's Singer).

<https://www.youtube.com/watch?v=2KSxg9lj5r8>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco en el Ángelus del Tercer Domingo de Adviento.

<https://youtu.be/Sszbly5WmDM>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

EL MOTIVO DE NUESTRA ALEGRÍA

¡La alegría es nuestro centro! Tradicionalmente al tercer domingo de adviento se le llama domingo "Gaudete", que en español significa "alegría". Además de la vigilancia, la oración y la caridad, en el adviento se nos invita a la alegría y al gozo, porque ya es inminente el encuentro con el Salvador. En la primera lectura encontramos un auténtico himno a la alegría. El Señor hará maravillas sobre su pueblo liberándolo de la esclavitud y conduciéndolo a su patria. Con su venida revivirá la alegría de la comunión con Dios. Para los que están desanimados y han perdido la esperanza resuena una nueva noticia de salvación: "El gozo y la alegría de ser rescatados por Dios".

El Evangelio de hoy nos ayuda a comprender cuál es la razón de nuestra alegría. Jesús es el que ha de venir para consolarnos, devolvernos la serenidad y la esperanza a los que sufren, a los que están cansados y agobiados. Todos los milagros que se explican en el Evangelio: "los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen", son muestra de que la llegada del Mesías se hace presente en nuestro mundo. Es aquí donde radica la razón profunda de nuestra alegría. En Cristo se cumplió el tiempo de la espera. Dios realizó la salvación para todo hombre y para toda la humanidad.

Con esta convicción el cristiano se prepara para la fiesta de la Navidad, un acontecimiento único y extraordinario, que vuelve a encender en nuestro corazón la esperanza y el gozo. La alegría de esperar es una exhortación también a la paciencia. El corazón que ama es paciente. También, este domingo nos alienta a no desfallecer para superar todo tipo de adversidades, con la esperanza de que el Señor no tardará en venir.

